

# EL RECHAZO DE LA POBLACIÓN EUROPEA A LOS ALIMENTOS TRANSGÉNICOS: ¿UN MITO?

*THE REJECTION OF TRANSGENIC FOOD  
BY THE EUROPEAN POPULATION: IS IT A MYTH?*

Johanna Cáceres Terán

*Este trabajo presenta una síntesis de los resultados del estudio PABE (Public Perception of Agricultural Biotechnologies in Europe), investigación que pone de manifiesto cómo desde muchos ámbitos de responsabilidad política, y también científica, la oposición a los alimentos genéticamente modificados ha tendido a explicarse sobre la base de unos elementos o ideas, a menudo, preconcebidas: lo que en este estudio se han denominado «mitos». Se exponen los argumentos utilizados para caracterizar la opinión pública.*

*This work presents a synthesis of the results of the PABE study (Public Perception of Agricultural Biotechnologies in Europe), which shows up how from many political and also scientific responsibility fields, the objection to genetically modified food has often been explained on the basis of some elements or frequently preconceived ideas: what in this study has been called «myths». It shows the arguments used to feature public opinion.*

24

La Comisión Europea considera de gran importancia estratégica el desarrollo de una industria biotecnológica europea, industria que, por otro lado, topa con la reticencia del público y la oposición frontal de diversos sectores sociales. En un intento por aproximar los intereses políticos y los de la población, la Comisión financia, desde finales de la década de los ochenta, investigaciones dirigidas a analizar la percepción pública de la biotecnología.

En ese contexto se han realizado diversos estudios sociológicos, de los que seguramente el más conocido es la encuesta del Eurobarómetro, elaborado por la propia Comisión Europea. Precisamente por su estructura de encuesta y de presentación de resultados agregados, sus conclusiones están sujetas a múltiples matices. Por esta razón, la Comisión Europea ha financiado durante los últimos años diversos estudios cualitativos con el objetivo de completar la «foto» ofrecida por el

Eurobarómetro y poder obtener, por un lado, una imagen más ajustada de la complejidad en la formación de la opinión de los europeos sobre la biotecnología en general y sobre los alimentos genéticamente modificados en particular y, por otro, identificar los factores que explican la diversidad existente entre los distintos países de la Unión Europea.

En este artículo se presenta un resumen de los resultados de la investigación PABE (Public Perception of Agricultural Biotechnologies in Europe)<sup>1</sup> en la que se aplicaron técnicas cualitativas y en la que participaron cinco países europeos: Alemania, España, Francia, Italia y Reino Unido. La técnica empleada fue, básicamente, la de los grupos de discusión. También se realizaron entrevistas en profundidad con personas que trabajan en distintos ámbitos relacionados, de un modo u otro, con la investigación, desarrollo y comercialización de alimentos genéticamente modificados.

En síntesis, PABE trabaja sobre la percepción pública de las biotecnologías agroalimentarias y, en concreto, de los alimentos genéticamente modificados. El objetivo de la investigación era identificar los factores que condicionan dicha percepción, y explorar sus implicaciones sociales y políticas.

### Algunos rasgos comunes

Se han observado unas características similares que, más allá de las preocupaciones respecto a los riesgos definidos técnicamente, marcan y definen la percepción de la biotecnología y de los alimentos genéticamente modificados. Dichas características son:

- **Ambivalencia.** La biotecnología moderna ofrece posibilidades positivas, pero no está libre de riesgos.
- **Inevitabilidad.** Las biotecnologías son un paso adelante en el proceso de modernización. Para muchos, estos cambios –*evolución*– se perciben como imparable. Domina la sensación de que las biotecnologías acabarán imponiéndose en nuestra sociedad.
- **Interés particular.** El avance está impulsado principalmente por los intereses de una minoría: intereses estrictamente económicos y, por lo tanto, no necesari-

amente coincidentes con el interés público. De hecho, y en lo que se refiere al sector agroalimentario, domina la percepción de que las biotecnologías no se desarrollan para satisfacer una necesidad social, sino únicamente para satisfacer los intereses particulares de algunas (pocas) grandes empresas (multinacionales).

- **Uso-utilidad.** A menudo no se evalúa la tecnología en sí misma, sino qué uso se le va a dar, en manos de quién está y a qué interés sirve. La gran mayoría adopta una actitud recelosa e incluso de rechazo de las biotecnologías agroalimentarias.
- **Desconfianza.** La desconfianza hacia la Administración pública también aparece como un factor determinante en la percepción del público sobre los alimentos transgénicos. Los organismos que deberían velar por la buena calidad de los alimentos se perciben como «vendidos» a los intereses económicos de las grandes corporaciones. Como resultado, lo que estas instituciones públicas dicen sobre los transgénicos se interpreta como el discurso de «te quieren vender algo».
- **Falta de información.** Los participantes reconocen y denuncian la falta de información sobre esta tecnología. En muchos casos, esta carencia se relaciona con el

## Johanna Cáceres Terán



Licenciada en Ciencias de la Información y en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Es posgraduada en comunicación científica por el Instituto de Educación Continua (IDEC) de la Universidad Pompeu Fabra (UPF). Desde el Departamento de Sociología de la UAB ha participado en diversas investigaciones sobre la percepción social de los riesgos asociados a las nuevas biotecnologías. Actualmente trabaja en el Departamento de Comunicación del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau de Barcelona.

JCaceres@santpau.es

punto anterior: «se nos esconde algo que debe ser muy importante». Domina la percepción de vulnerabilidad ciudadana, de que «ya no sabes de quién te puedes fiar» y, por extensión, «se duda de casi todo lo que se come».

- **Otros «peligros».** La percepción de vulnerabilidad se refuerza con el estallido de escándalos alimentarios, como el de las *vacas locas*, y con las controversias a raíz de problemas surgidos de las consecuencias a medio y largo plazo de otras tecnologías, como la nuclear.

### Otras cuestiones...

Muchas investigaciones anteriores sobre la percepción pública del riesgo apuntan que tanto la percepción como la respuesta social a las políticas que regulan la biotecnología agroalimentaria están condicionadas por una serie de factores interrelacionados. La confianza hacia las instituciones públicas aparece como un factor prominente en la formación de la percepción pública respecto a tecnologías potencialmente peligrosas. La importancia de la confianza —o, a menudo, desconfianza— hacia las instituciones y autoridades que tienen una responsabilidad al respecto ha quedado evidenciada en este estudio. A pesar de ello, y a pesar de que sea un factor muy importante, la confianza no es el único. Durante la investigación PABE se han detectado los siguientes factores.

#### *Sentimiento de alienación y de no tener posibilidades de que la opinión de la ciudadanía tenga peso en las instituciones públicas*

Muchos de los participantes se ven incapaces de poder influir en las decisiones relacionadas con el desarrollo y aprobación de los alimentos genéticamente modificados. Esto, en general, se asocia con la falta de información adecuada y/o con el sentimiento de que las instituciones responsables de regular esta tecnología actúan de espaldas y son ajenas a la ciudadanía. A pesar de que los participantes tienden a identificarse como consumidores (más que como ciudadanos), se observan sentimientos similares de falta de poder respecto a la innovación en el sector alimentario, que a

«El problema del hambre en el mundo es una cuestión de distribución y no de producción.»

menudo es referido como un sector en manos de las grandes empresas, que únicamente se mueven por intereses particulares y estrictamente lucrativos.

### *Escepticismo hacia las instituciones públicas*

Los participantes en los grupos de discusión muestran un claro escepticismo e incluso plena desconfianza hacia las instituciones responsables de garantizar la calidad de los alimentos (producción, transformación y distribución), y que deben velar por el bien público. Se detectan, como mínimo, cuatro elementos que tienen que ver con esta percepción dominante:

- **Ciencia.** Aunque la ciencia se considera un bien social, generalmente se le reconoce un sesgo, condicionado por el origen de la financiación y la eficacia del control, por la ambición de sus protagonistas (e incluso arrogancia), y por su falta de realismo, por el abismo existente entre el laboratorio y las necesidades del «mundo real». También se observan tensiones entre la idea del progreso científico como reductor de incertidumbre y la idea de que, al mismo tiempo, es el principal generador de incertidumbres, como sería el caso de los organismos genéticamente modificados.
- **Regulación.** Respecto a las instituciones reguladoras, se detecta una falta general de información sobre los acuerdos institucionales actualmente en vigor y sobre qué actores sociales participan en ellos. Muchos de los participantes creen que, de hecho, no existe ninguna regulación efectiva sobre transgénicos. También se observa un claro escepticismo respecto a la efectividad de las instituciones responsables del control de la calidad de los alimentos en general, a las que se presenta como organismos que ceden fácilmente a las presio-



nes económicas y, en consecuencia, están subordinadas al poder de las grandes corporaciones.

- **Otros «riesgos».** La valoración que realizan los participantes de las instituciones, y también su propio posicionamiento respecto a las nuevas biotecnologías agroalimentarias, están a menudo muy relacionadas con otras controversias o conflictos que atañen a la alimentación –*food scares*– (aceite de colza, BSE, dioxinas, etc.).
- **Información (falta de, poca fiabilidad de).** Los participantes declaran reiteradamente la poca información de que disponen, y su dudosa fiabilidad, sobre el despliegue real, comercialización y posibles efectos de la biotecnología agroalimentaria. A esta falta de información se suma el convencimiento de que la poca información disponible está sesgada en uno u otro sentido. Aquí se detecta una clara relación entre la auto-reconocida falta de información y la percepción de la falta de agencia –*public agency*– que se refiere al poder ejercido por los ciudadanos en la toma de decisiones que afectan a la gestión o gobierno de su realidad más inmediata.

### *Tensión entre necesidad social e interés privado*

La pregunta de hasta qué punto el desarrollo de la biotecnología agroalimentaria está destinado a satisfacer una necesidad social surgió en todos los grupos de discusión realizados. Para la mayoría de los participantes este desarrollo tecnológico se debe a unos intereses muy particulares (el lucro, ganar más dinero). Por este motivo, muchos de ellos cuestionaron la necesidad de adoptar una tecnología cuyos beneficios son dudosos y que no está exenta de riesgos. Así, se subrayó el hecho de que los productos agrícolas son ya excedentarios, por tanto, ¿qué sentido tiene incorporar una tecnolo-

gía cuyo objetivo es producir más? En consecuencia, resulta inaceptable e injustificable asumir los riesgos derivados de la biotecnología agroalimentaria cuando los beneficios percibidos aparecen como marginales o ilusorios.

A pesar de que algunos participantes defendieron los beneficios que puede aportar la biotecnología agroalimentaria y el consiguiente incremento de la productividad de los cultivos en los países más pobres, la gran mayoría afirmó que el problema del hambre en el mundo es una cuestión de distribución y no de producción, y que con el uso de semillas genéticamente modificadas sólo se lograría aumentar la dependencia económica de los países en desarrollo respecto a los más ricos castigando, además, la diversidad cultural y agraria.

#### *Biotecnología y aceleración de los cambios sociales*

Para la gran mayoría, la cuestión de la percepción del cambio social y las nociones que se le asocian (en especial el concepto de «progreso») se perciben también de forma ambivalente, en el sentido de que se subrayan tanto sus aspectos positivos como negativos. En muchos casos, la percepción de los organismos genéticamente modificados se contempla desde la perspectiva de que el cambio tecnológico es cada vez más rápido y, en consecuencia, resulta más difícil de entender. Por otro lado, su incidencia en la vida cotidiana es también mayor. En muchos casos se percibe, de manera más o menos explícita, una clara desorientación o alteración cultural debida al impacto de dichos cambios. Hay quien argumenta que sería necesario más tiempo, tanto para evaluar los efectos de la biotecnología agroalimentaria a medio y largo plazo, como para explorar la opinión de los ciudadanos al respecto y actuar en consecuencia.



#### *Incertidumbre sobre riesgos y efectos a largo plazo*

La cuestión de la incertidumbre asociada a los efectos a largo plazo de la biotecnología agroalimentaria y de los alimentos transgénicos se hace presente en diferentes contextos. En primer lugar, en relación con la experiencia personal que supone el hecho de ir a la compra. En segundo lugar, a menudo surge el tema de las implicaciones sociopolíticas fruto de la dicha incertidumbre, es decir, de cómo la

gestionan aquéllos que tienen responsabilidad en la toma de decisiones políticas: qué criterios se aplican a la hora de establecer el equilibrio entre los pros y los contras. En tercer lugar, y desde un punto de vista más técnico, los procedimientos para identificar posibles efectos adversos de esta tecnología suelen criticarse porque son a demasiado corto plazo. En este sentido, a menudo se realizan comparaciones y se establecen analogías con otras situaciones como, por ejemplo, el caso de las *vacas locas*, en el que los

efectos nocivos se detectan al cabo de varios años y, por tanto, son inevitables.

#### *Relación entre alimento, salud y naturaleza/medio ambiente*

En general, las personas que muestran preocupación sobre los riesgos asociados a la biotecnología agroalimentaria tienden a referirse al impacto potencial sobre la salud humana. En este sentido, se observa una fuerte relación entre la percepción o la actitud hacia esta tecnología y los interrogantes y dudas sobre sus efectos sanitarios.

Además de esta preocupación, en muchos casos también se hace patente la sensibilidad hacia el impacto que la biotecnología agroalimentaria puede tener sobre la «naturaleza». A menudo, esta tecnología se

define como «antinatural» —entendido como algo perjudicial, contaminante— y con un potencial de impacto en el entorno de magnitud catastrófica. En este sentido, el binomio «natural/antinatural» no se puede reducir a una preocupación de base estrictamente moral, sino que generalmente se relaciona con el miedo a los posibles efectos sobre futuras generaciones y a la preocupación de que pueda escapar al control de los científicos, al control humano.

## La oposición a los alimentos genéticamente modificados: algunos mitos

En el estudio realizado, y en consonancia con otros estudios similares, hemos observado que desde muchos ámbitos de responsabilidad política, y también científica, la oposición a los alimentos genéticamente modificados suele explicarse sobre la base de unos elementos o ideas a menudo preconcebidas: lo que en este estudio se han denominado «mitos». A continuación se exponen los argumentos que comúnmente se utilizan para caracterizar la opinión pública (indicados en letra cursiva) seguidos de los resultados que se desprenden de la investigación PABE.

La percepción pública de la biotecnología agroalimentaria se caracteriza por:

- **Polarización de la opinión.** *Las personas se posicionan claramente a favor o en contra de la biotecnología agroalimentaria.* De hecho, en el estudio se observa que las personas suelen mostrarse ambivalentes: argumentan igualmente a favor y en contra de determinados productos alimentarios (los que contienen conservantes, por ejemplo); lo mismo sucede con los OMG.
- **Sobredimensionar el riesgo tecnológico.** *Son las características propias de la tecnología las que originan el rechazo o la oposición de la biotecnología agroalimentaria (manipular la vida, jugar a ser dioses).* Sin embargo, no son los aspectos técnicos los que más preocupan, sino los sociales, es decir, el contexto en que la tecnología se desarrolla, qué uso se le da y con qué

finalidad: quién promueve y controla su desarrollo, quién se beneficia, por qué se «oculta» información (etiquetado y campañas informativas), etc. No interesa el cómo se hace, sino para qué se hace.

- **El rechazo se debe a la falta de información.** *Suele creerse comúnmente que la oposición a los alimentos transgénicos proviene de la falta de información: a mayor información, menor oposición.* Es cierto que muchos de los participantes —y de la población en general— tienen un conocimiento muy escaso sobre qué es un organismo transgénico. A pesar de ello, se ha podido constatar que la relación entre información y aceptación no es directa; en muchos casos se da lo contrario: un público más informado es más crítico. En cualquier caso, la información obtenida durante el grupo de discusión suele utilizarse para argumentar con más consistencia la posición inicialmente mostrada, y no para modificarla.
- **El rechazo es emocional y no racional.** *Un argumento muy extendido a la hora de valorar la actitud del público respecto a la biotecnología agroalimentaria en general, y hacia los alimentos transgénicos en particular, es que la gente es poco racional y muchas de sus opiniones se forman a partir de emociones exclusivamente (no tienen, por tanto, demasiada consistencia —científica—).* Sin embargo, en el estudio se ha constatado que los participantes presentan unos argumentos consistentes, aunque su lógica no se corresponda con la científica, enmarcando su posicionamiento en un contexto más amplio que el puramente técnico.
- **Confusión entre ciencia, política y ética.** *Una cosa es la cuestión científica (posibles riesgos técnicos), y la otra las cuestiones políticas, económicas o éticas, y no se deberían mezclar unas con otras.* A partir de los grupos de discusión, sin embargo, se ha observado que esta parcelación se muestra falsa al trasladarla al mundo real. Según los participantes, no se puede separar la «ciencia» de la realidad cotidiana, como si fuera algo que se lleva a cabo en el vacío. Por tanto, son conscientes de que el desarrollo de la actividad científica está condicionado por intereses no científicos y tiene

consecuencias que también escapan al ámbito del laboratorio, consecuencias que pueden no ser socialmente deseables o cuyo impacto no está previsto.

- **El efecto cadena de los escándalos alimentarios.** *El público está sobreesensibilizado respecto a los riesgos que entraña el desarrollo tecnológico aplicado a la alimentación a causa de los escándalos recientes al respecto. Así, se equipara el tema de las vacas locas con el de los alimentos transgénicos, lo que denota una clara falta de conocimiento científico e imposibilita que los dos fenómenos se traten como cosas diferenciadas.* Las conexiones entre ambos casos no se realizan a partir de cuestiones técnicas, sino políticas, administrativas y de experiencia cotidiana. En este sentido, los argumentos se ubican en un marco coherente y razonado.
- **La biotecnología no es algo nuevo.** *La mayoría de la población no sabe que los seres humanos hemos intervenido en el componente genético de muchos organismos desde el Neolítico. Este hecho invalida la denominada «revolución genética», pero se ha ocultado a la opinión pública –por parte del movimiento contrario a la biotecnología–, lo que condiciona una actitud más negativa al respecto.* De todas formas, los participantes en los grupos de discusión perciben que con la técnica del DNA recombinante existe algo nuevo y diferente que no se había realizado hasta el momento: las referencias a científicos trabajando en laboratorios, cruzando

material genético, de una manera que no podría hacerse en condiciones naturales, es frecuente. La mejora genética mediante cruce y la hibridación se diferencian claramente de las técnicas de DNA recombinante.

- **Se exige el riesgo «cero».** *La población espera un «riesgo cero», y esto es poco realista. A diario utilizamos tecnologías que comportan mayor o menor riesgo, y la biotecnología no se diferencia demasiado en este sentido.* La investigación ha constatado que los participantes sí son conscientes de la existencia de un cierto riesgo, y decide asumirlo. Las personas calculan –y en todo caso aceptan– los riesgos en función de los beneficios que pueden obtener de la introducción de una nueva tecnología. En este caso, la relación entre riesgo y beneficio se percibe demasiado decantada hacia los riesgos, lo que no sucede, por ejemplo, con la biotecnología destinada a usos no alimentarios (nuevos fármacos).

Por otro lado, se suele percibir que, desde los estamentos correspondientes, no se hacen públicos estos riesgos (se percibe la existencia de ocultación de información) ni, tampoco, se clarifica en quién recae la responsabilidad en caso de accidente (confusión respecto a la regulación y control). Ambos elementos contribuyen a generar una mayor desconfianza: no es riesgo cero lo que se exige, sino beneficios claros y evidentes. ¶

1 Proyecto financiado por la Comisión Europea dentro del programa ELSA (*Ethical, Legal and Social Aspects of the Life Sciences*) y como parte del programa de investigación FAIR (Contract N° FAIR-CTC98-3844). El proyecto se inició en mayo de 1998 y se desarrolló en cinco países (Alemania, España, Francia, Italia y Reino Unido). A escala europea, el proyecto estuvo dirigido por el Prof. Brian Wynne del Centre for the Study of Environmental Change, Lancaster University. El Prof. Louis Lemkow (catedrático de Sociología y vicerrector de la Universidad Autónoma de Barcelona) es el responsable del equipo español, formado por Ramon Senmartí y Johanna Cáceres.